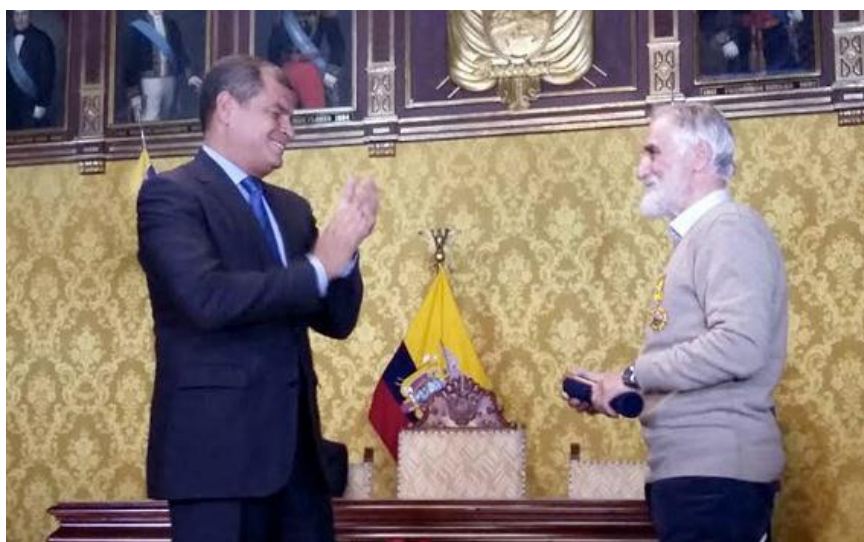


CONDECORACIÓN A LA ORDEN NACIONAL “AL MÉRITO” EN EL GRADO DE OFICIAL AL PADRE ANTONIO POLO

Quito, mayo 19 de 2017



INTRODUCCIÓN

El padre Antonio Polo, sacerdote salesiano, llegó al poblado de Salinas de Guaranda en la provincia de Bolívar, a inicios de los años 70 para desde entonces hacernos ver cuán ingeniosos, emprendedores, trabajadores, creativos y

eficientes podemos ser los ecuatorianos si nos lo proponemos.

Cuando el Padre Polo llegó a Salinas, el 85% de la población era analfabeta y la mortalidad infantil alcanzaba un insólito 45%. La mayoría de sus habitantes se dedicaban a la extracción de sal de una mina privada, pues era la única fuente de empleo. Aquello, apenas si mantenía a los habitantes de las 30 chocitas que formaban el poblado, entre otras razones porque la sal de mina se comercializa a un precio mayor que la que se extrae del mar.

Tratar de crear el reino de Dios en la tierra, no es solo un reino de justicia, es un reino de prosperidad, de Buen Vivir, donde todos tengan lo necesario. No es solo el compartir el pan –tan recurrente en el evangelio– es vivir bien, que no significa vivir con derroche y opulencia, pero tampoco significa vivir en la indignidad de las carencias más clamorosas, más urgentes. Algunos hacen apología de la pobreza. La pobreza libremente asumida, bienvenida, pero la pobreza fruto de la exclusión, de estructuras injustas, de sistemas perversos, atenta contra la dignidad de la persona, contra la supuesta fe de nuestro continente. América Latina es el continente más cristiano del planeta pero también es el más desigual. Esas injusticias claman al cielo y es una contradicción.

El signo más recurrente del evangelio es compartir el pan, y en nuestra América se comparte muy poco el pan. Por eso,

llegué a la conclusión de que el problema en América Latina no es la escasez de golpes de pecho sino la existencia de pellejos demasiado duros.

El Padre Polo ayudó a la gente a terminar con esa rutina de subsistencia y los motivó a involucrarse en un proyecto comunitario productivo, que recogía la mejor tradición de colaboración comunal propia de nuestros pueblos ancestrales como es la minga. Esto es muy importante, algunos creen que si son indígenas deben vivir sin servicios básicos, en casas con pisos de tierra, porque es su tradición. No, eso es exclusión. En el siglo XXI, cualquier familia: afro, montubia, indígena, mestiza, que no tenga servicios básicos, educación para sus hijos, salud para su familia, empleo digno, no puede considerarse cultura, tradición, costumbre. Eso es exclusión, pobreza, y debe ser intolerable.

Han pasado casi 5 décadas desde su llegada, años en que Salinas caminó por mucho tiempo sola, ayudándose a sí misma a convertirse en modelo y ejemplo de economía popular y solidaria no solo en Ecuador sino en Latinoamérica y el mundo.

En la experiencia de Salinas nos inspiramos en gran medida para incluir en la Constitución ese sector que antes era invisibilizado. Solo había dos sectores: público y privado y se invisibilizaba al sector comunitario, al sector informal. Aquello lo reconocimos en la Constitución como economía,

popular y solidaria, en gran medida aprendiendo del camino transitado por la experiencia de Salinas. Esto ha servido también de ejemplo para Latinoamérica y el mundo.

PERFIL

El Padre Antonio Polo nació en Venecia, Italia, hace 78 años. Desde chico fue cercano a los salesianos quienes, al igual que sus padres Geovanny Polo y Teresa Frattin, le inculcaron el amor al trabajo comunitario bajo la visión cristiana por la cual la verdadera riqueza está en el corazón de las personas. El más rico no es el que más tiene sino el que menos necesita. Hay gente tan pobre que solo tiene dinero. Él encontró la riqueza en el abrazo solidario, en el niño que va a la escuela, en la sonrisa de la madre, en la tranquilidad del padre, en la felicidad de los demás. No hay mejor manera de ser felices que haciendo felices a los demás.

Por eso su oración, que ha dedicado desde siempre a la Virgen María, dice así (cito): "Te ofrecemos junto con el Salinas de ayer, el Salinas de hoy. Nuestras casitas mejoradas, para que el amor y la fidelidad se mantengan y crezcan; nuestras fuentes de trabajo comunitario y familiar, para que lo primero no sea el dinero, sino el compartir, el alegre convivir".

Antonio llegó a nuestro país en 1970 como voluntario de la operación Matto Grosso, movimiento dedicado a combatir la pobreza en América Latina, cuyos miembros son ejemplo

de sencillez, trabajo y compromiso por los más pobres, siguiendo el carisma salesiano.

En el año 1971 por pedido del Obispo de Guaranda, Monseñor Cándido Rada, decenas de voluntarios de todas partes del mundo se dieron cita en Salinas para construir la primera casa comunal de la parroquia. Entre ellos estaba el Padre Polo a quien, una vez concluida la obra, la comunidad salinera invitó a quedarse. Y así lo hizo por "un tiempito más".

45 años después, al recordar esos momentos, dice: "Siempre tuvimos claro que no había que vivir de la caridad, que teníamos que vivir del trabajo, de nuestro trabajo". Eso es muy importante, porque uno de los más graves problemas de los pobres del Ecuador es la victimización y esperar que venga de los demás la solución.

En 1972 inicia su proyecto transformador junto a 15 familias. Con ellas formó una cooperativa que dos años después se convirtió en el Centro Artesanal "Texal", hoy conocido como "Tejidos Salinas".

El proyecto comunitario se consolida en julio de 1978, con la elaboración de los famosos quesos "Salinerito".

"Salinerito" es hoy una marca plenamente reconocida a nivel nacional, con distribución y locales comerciales en las principales ciudades del país (Quito y Guayaquil), sin

embargo más del 60% de su facturación es fruto de la exportación.

Salinas ha demostrado lo que es posible hacer con decisión, unión, organización y, por supuesto, con voluntarios como el Padre Polo. El desarrollo es, sobre todo, un proceso de acompañamiento. Lo que hemos estudiado el desarrollo lo entendemos, no se trata de aplicar recetas sino de acompañar, de estar ahí, de caminar juntos.

Por ello, los "salineros" no fueron parte de esa tragedia nacional llamada migración y hoy son una de las comunidades más industrializadas del país con sus queseras, chocolateras, microempresas y emprendimientos que forman una extensa red llamada "Corporación Grupo Salinas" cuyos principales beneficiarios son los pobladores indígenas de la zona que aportan con su trabajo a que esta corporación facture más de 3 millones de dólares anuales.

El Padre con humildad sostiene que lo logrado en Salinas hasta hoy se debe al esfuerzo de la parroquia. Algo que sin duda es cierto. Como es cierto también que fuiste **tú**, mi querido Antonio, el gran motivador, mentalizador y conductor de esta ejemplar experiencia de economía comunitaria, de economía popular y solidaria.

RECONOCIMIENTOS

La labor del Padre Polo ha merecido entre otros reconocimientos el Premio Internacional de Economía Social

“Txemi Cantera”: “por toda una vida al servicio de la población indígena, promoviendo el desarrollo humano a través de facilitar la independencia económica en proyectos de microempresas”. Este premio reconoce a las personas, empresas e instituciones alrededor del mundo que más han contribuido en la defensa y promoción de los principios que identifican a la economía social, como la participación, la democracia y la solidaridad.

CIERRE

Querido Padre Antonio:

En marzo celebraste tus bodas de oro como sacerdote, 50 años son toda una vida dedicada a educar con el ejemplo; pero lo extraordinario en tu caso es que sigues con el mismo entusiasmo y fe inquebrantable del primer día.

Gracias por tu visión, tu decencia, tu humanidad, tu ejemplo, tu amor. Cuánto más equitativa, solidaria y exitosa fuera América Latina, fuera el mundo entero, si hubiera más personas como tú.

Es un gusto y un honor entregarte a nombre del pueblo ecuatoriano, la Condecoración de la Orden Nacional “Al Mérito” en el grado de “Oficial”.

Reitero, mi admiración y eterna gratitud en nombre de la Patria y del mío propio, porque ejemplos como el tuyo nos han ayudado a cometer menos errores, a entender el camino. Gracias a ti, a la Operación Matto Grosso, y a la

comunidad de pequeños emprendedores de Salinas de Guaranda por ser ejemplo luminoso de lo que se debe hacer para alcanzar el desarrollo integral de los pueblos.

Felicitaciones querido Padre Polo.

¡Hasta la victoria siempre, compañeros!

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador